



Jose Sanjo de Arguibel

D. JOSÉ FRANCISCO DE AIZQUIBEL



Una feliz casualidad nos ha hecho hallar el retrato del insigne filólogo.

El retrato de donde está tomado el que publicamos en la página anterior, es una preciosa miniatura primorosamente pintada sobre vitela, el cual retrato pertenece al distinguido médico D. Canuto Pradera, sobrino de Aizquibel.

Aizquibel era hijo de Azpeitia, donde vió la luz primera, y ya en sus mocedades, encontrándose con que el pueblo nativo era estrecho recinto á sus aspiraciones, alejóse de España yendo á parar á Roma, en donde entró al servicio de un canónigo en calidad de camarero.

Pasó en la capital del orbe católico algunos años, y aprovechando las ventajas que le ofrecía su estancia en ella, visitó con asiduidad todos los centros de ilustración y la mayor parte de las bibliotecas, estudiando con fruto las mejores obras, y tomando numerosas notas y apuntes sobre diferentes materias, y especialmente sobre filología á cuya ciencia se sentía inclinado.

Versado en varias lenguas, y extendido ya el campo de sus conocimientos, entró más tarde á servir como secretario particular del Excmo. Sr. Duque de Granada, y en unión de este recorrió la mayor parte de las capitales de Europa, visitando sus principales bibliotecas y academias, y sacando de todas ellas nuevos datos é importantes apuntes para sus estudios.

Verdadero bibliófilo, dedicó toda su fortuna á la adquisición de libros, llegando á reunir una excelente biblioteca que contaría más de 2000 volúmenes y que legó toda entera á la provincia de Guipúzcoa, que se hizo cargo de ella poco después de su muerte y que ha permanecido casi ignorada en sus archivos hasta hace pocos años, en que

una buena parte de ella fué destinada por las gestiones del inolvidable D. José Manterola, de cuyo *Cancionero* tomamos estos apuntes, á la biblioteca de la misma Ciudad.

Aizquibel era también muy entendido en las ciencias naturales, y especialmente en el conocimiento de la agricultura, sobre la que dió diversos dictámenes y conferencias en la Sociedad económica matri-tense; pero sobresalía en materias filológicas, á las que mostró siempre preferente atención, llegando á poseer además de su lengua nativa, in griega, latina, árabe, española, francesa, italiana, inglesa, y aun algunas otras; encerróse en su edad madura en la casa Munarriz de Toledo, y allí, *lejos del mundo y de sus vanidades*, sin más familia que una anciana sirvienta y sin más compañía que sus libros, haciendo la vida de un benedictino, entregóse con verdadero ardor y rara constancia al cultivo de la lengua euskara, y así pasó los veinte ó veinticinco últimos años de su existencia, hasta el de 1864 ó 1865 en que falleció en su apartado retiro.

De sus obras únicamente han visto la luz las *Observaciones á los refranes* (bascongados) *de Garibay*, que corregidos y arreglados por Aizquibel á la ortografía moderna se publicaron en 1854 en el tomo VII del *Memorial histórico español*, dado á la estampa por la Real Academia de la Historia; pero su obra magna la constituye el famoso Diccionario basco-castellano, que comprende sobre 120.000 voces euskaras, y debemos consignar en este punto que cuando la Excmá. Diputación de Guipúzcoa cedió el original de esta obra para su impresión, á la casa editorial de D. Eusebio Lopez, de Tolosa, hizole observar que se publicara conforme á la ortografía del autor señor Aizquibel, sin sujeción á la que impera actualmente en el renacimiento literario euskaro. Y ¡cuál no sería la sorpresa de los inconscientes adversarios de nuestra *nueva* ortografía al encontrarse con que el original del Diccionario de Aizquibel estaba escrito en consonancia con la que usamos hoy casi todos los escritores euskaros!

El mismo Aizquibel en el prólogo de su Diccionario se ocupa extensamente de las *Razones para el cambio de ortografía en la lengua linscongada* de donde entresacamos lo siguiente: «Yo uso de la k en ka, ke, ki, ko, ku, porque esta letra por sí sola llena mis necesidades, desterrando la c y la q, que tienen dos usos diferentes. En cuanto á la g, dándole el valor del *gamma* griego satisface enteramente su cometido, y en las letras duplicadas que usa el Bascuence con pronun-

ciación más aniñada los nombres diminutivos, soy de opinión que se debiera usar una tilde como en la ñ, bien sea encima ó debajo de la letra; v. g. *oña, olua, tipia, aserre*; en lugar de *onna, ollua, ttipia, aserre*, etc.»

Además escribió Aizquibel otro *Diccionario castellano-bascuence*; un *Diccionario de etimologías bascongadas*, una versión del *Nuevo testamento* en griego, latin, francés, español y bascuence en sus cuatro dialectos; una *Gramática general analítica de la Euskara*; un *Tratado acerca de los dialectos del bascuence*, otro sobre las radicales bascongadas, otro sobre la *única declinación bascongada*, y tenia reunidos muchos apuntes más para otros varios trabajos de análoga índole.

Muchas hojas de estos preciosos trabajos deben ser ya á estas horas *juguetes del viento*.

Iparraguirre, cuyo himno al *Arbol* vibra hoy por ser inmortal como Euskaria, le dedicó un canto que es hace muchos años popular en nuestrasmontañas:

*Ogei ta ainbeste urtetan
Bizi da Toledon,
Izarraizkosemea
Ez da beti lo egon;
Liburuen gañian
Lanean gau ta egun
Gure euskara maitea
Galdu ez dezagun.*

ANTONIO ARZÁC.